

## Once campus universitarios reducen el número de sus facultades

**OLGA R. SANMARTÍN MADRID**

Una decena de universidades de España ha reducido facultades y departamentos, o está en proceso de hacerlo, de una forma parecida a la que inicia ahora la Complutense de Madrid. El objetivo es simplificar la gestión, ahorrar y eliminar reinos de taifas.

**PÁGS. 25 Y 26 / EDITORIAL EN PÁG. 3**

# EM2 LA UNI- VERSI- DAD ESPA- ÑOLA ADEL- GAZA SU ESTRUC- TURA

Diez campus han reducido o están reduciendo facultades y departamentos de forma parecida a la que inicia ahora la Complutense. La 'dieta', en conjunto,

supone dejar en la mitad las antiguas estructuras. El objetivo es simplificar la gestión, ahorrar y acabar con los reinos de taifas. **POR OLGA R. SANMARTÍN**

La Universidad Complutense de Madrid se ha puesto a dieta. En vísperas de la llegada del verano, ha comenzado una suerte de *operación bikini* para dejar en los huesos su estructura organizativa sin quitar ninguna titulación. Buena parte de los profesores y los decanos se resisten a este régimen de adelgazamiento, que conlleva que las 26 facultades actuales se queden en 17 y los 185 departamentos se reduzcan en un 60%.

El plan se inspira, sin embargo, en los procesos de reestructuración que han acometido o están acometiendo otras 10 universidades de toda España, desde Oviedo, la pionera, hasta Alicante y La Coruña, que empiezan a dar sus primeros pasos. El régimen supone, en conjunto, dejar prácticamente a la mitad lo que había antes.

Los responsables de estas reformas admiten que la dieta era «inevitable» e «inevitable» porque la estructura de nuestras universidades —con muchas facultades distintas y muchos departamentos pequeños— se había hecho «demasiado complicada» en los últimos años en relación a lo que ocurre en otros países europeos.

«Abrir un melón como éste siempre genera tensiones en la universidad, pero todo el mundo sabe que el futuro pasa por aquí», sostiene David Vallespin, vicerrector de Estructuras y Gobernanza de la Universidad de Barcelona, en cuya reforma más se ha inspirado la Complutense:

**UNIVERSIDAD DE BARCELONA.** Su plan comenzó en 2014 y ya está prácticamente terminado. Las 20 facultades se han quedado en 10 grandes áreas. La Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud ha absorbido a Odontología y a la escuela de Enfermería; hay un área de Ciencias e Ingenierías y una única facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, entre otras cosas, porque también se ha realizado una reforma administrativa en la que se han reducido altos cargos sin recortar personal. ¿Por qué se metieron en ese lío? «El mundo evoluciona y estructuras que eran válidas hace 15 años ya no sirven ahora. Teníamos demasiadas facultades para la tendencia a nivel europeo y también departamentos demasiado pequeños que limitaban la competitividad. Nos hemos adaptado a lo que han hecho las universidades más punteras», explica Vallespin.

¿En qué se diferencia su plan del de la Complutense? El rector fue hábil y presentó en seguida un borrador de 175 páginas y una estimación económica (400.000 euros anuales de ahorro) que la comunidad educativa pudo consultar; algo que no ha ocurrido en Madrid. Además, dejó en manos de las facultades la rebaja de los departamentos, a diferencia de la Complutense, que la quiere imponer. No sólo evitó conflictos, sino que las facultades han hecho un recorte *motu proprio* de 106 a 59 departamentos, explica Vallespin. Por último, han sabido

hacer las fusiones con «flexibilidad» y «coherencia académica». Por ejemplo, el departamento de Trabajo Social ha ascendido a la categoría de escuela. En Madrid, la facultad de Trabajo Social va a fusionarse con la de Políticas y Sociología.

Vallespin hace un balance «positivo» de todo el proceso, que se aprobó «sin ningún voto en contra», aunque reconoce que siguen existiendo voces críticas. Es el caso de la especialidad de Arqueología (la 15ª más prestigiosa de Europa y la 35ª más importante del mundo, según el ranking QS), que ha sido absorbida por un «macrodepartamento» de Historia. «Nos preocupa perder visibilidad y reconocimiento. No es lo mismo presentarse a nivel internacional como un departamento potente que como una sección de menor rango. Hemos dejado de ser regimiento para convertirnos en compañía», denuncian los catedráticos de Prehistoria y Arqueología Francisco Gracia Alonso, Josep María Fullola, Josep María Gurt y Joan Sanmartí.

evaluación y acreditación», así como «la implantación de itinerarios bilingües» y acuerdos con otras universidades.

**UNIVERSIDAD DE ALCALÁ.** Esta universidad cambió su esqueleto en 2013. «Nos encontrábamos en un momento de crisis terrible. La Comunidad de Madrid se quedó sin fondos y recortó a las universidades, cuya fuente de financiación mayoritaria era entonces la Administración regional. Fue un *shock* y tuvimos que tomar medidas un tanto imaginativas», recuerda José Vicente Saz, vicerrector de Personal Docente e Investigación. De 45 departamentos pasaron a 23 y las 18 facultades se quedaron en nueve. «Los órganos unipersonales funcionan muy mal. Antes, cada departamento tenía un administrativo y ahora hay departamentos con dos o tres personas de apoyo. Cuando alguien se pone enfermo, es más fácil buscar un suplente. Además, reunirse con 18 decanos era casi imposible; ges-

**POLITÉCNICA DE MADRID.** En 2014, la Politécnica de Madrid también reformó su estructura, dejando los 114 departamentos en 60 y fusionando varias escuelas. «No tenía sentido que escuelas muy parecidas estuvieran ofertando grados de cuatro años pared con pared», señala Alberto Garrido, vicerrector de Calidad y Eficiencia, que heredó los cambios del anterior equipo rector. ¿Más motivos? «Había departamentos demasiado pequeños; necesitábamos optimizar servicios y la oferta académica. Además, al juntar departamentos, se promedia más la carga administrativa y docente: los departamentos con menos carga se compensan con los que tienen más. Y hay un pequeño ahorro, de 350.000 euros al año», explica.

**UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO.** «La reforma ha coincidido con la crisis, pero no es por la crisis. Teníamos que hacer centros más potentes, con mejor visibilidad de cara a la sociedad. Es una cuestión

**UNIVERSIDAD POMPEU FABRA.** «Nuestro lema es que cuanto menos complejos seamos más eficaces seremos», expresa Carles Ramió, vicerrector de Planificación de la Pompeu Fabra, una universidad pequeña y muy especializada que el año pasado suprimió los tres centros de investigación y fusionó las ocho facultades con sus ocho departamentos correspondientes para crear «unidades de coordinación académica» que acaban con la «trícefalia» existente entre los departamentos, las facultades y el rectorado. «Si damos mucho poder a las unidades académicas, pueden convertirse en reinos de taifas, así que establecemos los anclajes de poder en los vicerrectores para que puedan dar unidad al sistema. Nuestro modelo es confederal unitario», explica.

Ramió reconoce que «la resistencia al cambio es enorme en la universidad». «Todos queremos ser de la república independiente de nuestra casa, pero yo creo que se puede hacer lo mismo, o más, con departamentos más fusionados. Tenemos 350 profesores permanentes y más de 100 ocupaban cargos, esto era un disparate».

¿Qué opina de la reforma de la Complutense? «Me parece bien, pero es tan enorme y tan compleja que sólo se pueden tomar medidas de simplificación y de recorte. Nosotros somos pequeños y podemos ir más rápido. Ellos tienen que ir a una velocidad muy lenta porque son un enorme trasatlántico».

**POLITÉCNICA DE CATALUÑA.** Se encuentra en pleno proceso de reestructuración «para ganar en eficiencia», según Antoni Ras, vicerrector de Política Universitaria. «Concentrar la toma de decisiones en ámbitos tan reducidos no es una forma eficiente de trabajar», defiende. Se ha hecho una primera fase en la que los departamentos han bajado de 42 a 33. Entre diciembre y julio del año que viene esos 33 se convertirán en 25. No se han reducido facultades, pero se han juntado dos escuelas de ingeniería en una. «Lo más conflictivo ha sido lo del nombre de las escuelas y los departamentos. Puede parecer un tema menor, pero afecta a los sentimientos», reconoce. Así que, para no herir a nadie, han optado por denominaciones muy largas donde todo el mundo esté representado. El ahorro estimado es de 50.000 euros al año.

**UNIVERSIDADES DE ALICANTE Y LA CORUÑA.** El rector de la Universidad de Alicante, Manuel Palomar, tomó posesión el pasado mayo y uno de sus proyectos es reestructurar sus siete centros para «racionalizar los recursos y potenciar el conocimiento». En la Universidad de La Coruña se creó una comisión interna el año pasado para adelgazar la estructura, que prácticamente no ha sufrido cambios desde su apertura hace 25 años. Pero por el camino ha cambiado el rector, así que la cosa va para largo.



La facultad de Medicina de la Complutense, que va a ser fusionada con Odontología, Enfermería y Óptica. J. C.

**UNIVERSIDAD DE OVIEDO.** Fue la primera de España en realizar, en 2010, un proceso de fusión de 15 facultades y escuelas en seis grandes centros, en el marco de su proyecto de *campus de excelencia*. El objetivo era agrupar titulaciones afines para «compartir recursos» y dotarlos de «servicios de administración eficientes». El plan era más ambicioso, pero quedó paralizado por falta de financiación, entre otras cosas. Aun así, fue puesto como ejemplo de buena práctica en un informe sobre la universidad elaborado por expertos de la Estrategia Universidad 2015. La conclusión, seis años después, es que ahora hay una gestión «más eficiente de los recursos materiales» y una «optimización de los recursos humanos» y se ha facilitado «el proceso de

tionar nueve facultades es mucho más sencillo. No es lo mismo hablar con 45 directores de departamento que con 23», argumenta. Defiende que «se ha facilitado mucho la gestión, sin despedir a nadie». ¿Y el ahorro? «El ahorro es superior a un millón de euros, que supone un 10% de lo que podemos gestionar cada año. La gente nos decía: '¿Merece la pena hacer todo esto por un millón de euros? Pero es que, gracias a eso, con menos aportación económica hemos mantenido un rendimiento y una calidad académica similar o incluso superior a la que había antes'. También han tenido problemas: «La dificultad ha sido la adaptación posterior de los profesionales; algunos vicedecanos hacían tareas muy concretas y ahora su misión ha cambiado».

más de eficiencia en la gestión», explica el secretario general de la Universidad del País Vasco, José Luis Martín. En 2014 iniciaron un proceso de fusión de escuelas y facultades (los 32 centros se quedan en 20) que culminó el pasado mes de enero. No han tocado todavía los departamentos, pero lo harán «más adelante».

**UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA.** La universidad tinerfeña empezó a finales de 2014 un proceso de fusión para «ahorrar» y «optimizar la gestión» que ha supuesto que las 23 facultades y escuelas se queden en ocho y los 64 departamentos hayan pasado a ser 40. El nuevo equipo rector está analizando el impacto económico y académico que ha tenido esta medida.